



SOLUCIONES LOCALES PARA UN PROBLEMA GLOBAL. LOS MEJORES EJEMPLOS DE LUCHA CONTRA EL EXTREMISMO EN BARRIOS EMPOBRECIDOS Y MULTIÉTNICOS

Cecilia Eserverri Mayer

Profesora-Investigadora de la Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El acercamiento a la realidad de dos barrios empobrecidos y periféricos de Madrid y París permite comprender la vinculación entre el aislamiento y el extremismo. El conocimiento de la vivencia de los jóvenes, a través de un enfoque cualitativo y comparativo, muestra los efectos negativos de la desconexión con la ciudad, la pobreza de las relaciones sociales, la segregación étnica y la desafección política. También señala los beneficios de la sociabilidad entre jóvenes de orígenes étnicos diversos y el impacto positivo de implicación cívica. Sin embargo, este estudio no se detiene únicamente en el análisis de los problemas sociales, sino que busca asimismo identificar las mejores formas de combatirlos. Para ello, realiza una evaluación crítica de los mejores ejemplos de lucha contra el extremismo y la marginalidad juvenil en distintas ciudades y barrios europeos y canadienses, entrevistando a alcaldes, policías, funcionarios, académicos y miembros de la sociedad civil. Un contraste que permite formular propuestas para la prevención del extremismo, un problema global que ha de combatirse con soluciones concretas.

Abstract

Studying the situation of two impoverished neighbourhoods on the outskirts of Madrid and Paris provides an understanding of the link between isolation and extremism. Knowledge of the lives of these youths, through a qualitative comparative study, reveals the negative effects of disconnection from the city, the poverty of social relations, ethnic segregation and political alienation. The study also points out the benefits of socialising among youths of diverse ethnic backgrounds and the positive impact of civic engagement. The paper, however, does not only confine itself to analysing the social problems, but also seeks to identify the best ways to combat them. It does so through a critical assessment of the best examples of the fight against extremism and youth marginalisation in different European and Canadian cities and neighbourhoods, interviewing mayors, police, civil servants, academics and members of civil society. This contrast allows proposals to be brought forth for preventing extremism, a global problem that must be confronted with concrete solutions.

1. Introducción

Comprender cómo las desigualdades urbanas están afectando a los hijos y los nietos de la inmigración magrebí en ciudades como París o Madrid es decisivo tanto a nivel sociológico como político. En algunos suburbios parisinos cerca del 47 % del total de la población tienen este origen (Tribalat, 2010) y en ciertos barrios madrileños, aunque el porcentaje no llegue al 10 % (Gebhardt *et al.* 2017), acontecimientos como el atentado de las Ramblas en 2017, perpetuados por jóvenes nacidos y crecidos en España, hacen que la preocupación por su inserción y su desarrollo ideológico e identitario sea también importante. El objetivo de este artículo es comprender no solamente las causas de estas identidades de ruptura, sino también aportar ideas sobre las mejores fórmulas que están ayudado a combatir las.

Para llevar a cabo estos objetivos, se utilizan los resultados de dos proyectos de investigación. El primero de ellos, LOCAL YOUTH¹, fue desarrollado entre 2013 y 2017 en dos barrios vulnerables, uno situado en el noreste de París (Les Bosquets, Saint-Sein-Denis) y otro en el sur de Madrid (San Cristóbal de los Ángeles, distrito de Villaverde). Una etnografía en ambos espacios urbanos, por medio de observaciones y entrevistas, permitió organizar 8 sesiones de grupos de discusión en las que participaron 10 jóvenes en cada ciudad y a las que se invitó a actores clave de su experiencia cotidiana: educadores, imanes, activistas, políticos locales, profesores, policías y hombres de negocios.

El segundo proyecto, CIVIL PREVENT², comenzó en 2019 y sigue en marcha hoy, aportando una visión institucional de los programas políticos más exitosos en la prevención de la marginalidad juvenil y el extremismo violento. Se ha entrevistado a los responsables de varios programas de prevención del extremismo en Europa y Canadá con el fin de identificar soluciones que funcionan en la práctica. Asimismo, a través de encuentros con las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, instituciones locales y miembros de la comunidad musulmana, se está evaluando el Plan Estratégico Nacional de Lucha contra el Extremismo Violento en España (PNLCEV) para identificar la mejor forma de generar una cooperación entre las comunidades, las instituciones y la sociedad civil en el ámbito local. El PNLCEV es un plan aprobado en 2015 y aplicado de forma muy parcial en algunos ayuntamientos, que cuenta con un diseño de medidas útiles y urgentes, pero que adolece de falta de medios y de un diseño práctico realista, adaptado a los recursos de las administraciones locales, policiales y de la sociedad civil española.

Este artículo pretende explicar las consecuencias del desarrollo de un sentimiento de soledad, abandono y no pertenencia en dos espacios urbanos segregados y describir las soluciones que mejores resultados están ofreciendo hoy en distintos barrios europeos.

2. El caso francés: aislamiento, sentimiento de abandono e identidades de ruptura

Situado en el noreste de París, el barrio que se escogió como caso de estudio (la cité des Bosquets, Montfermeil) fue el lugar donde se incendiaron los primeros coches en las revueltas de 2005. Se sitúa en el distrito 93, uno de los departamentos de Isla de Francia más jóvenes y castigados por la precariedad social (el paro juvenil alcanza el 28 % frente a un 11 % de la media de la ciudad). En París no existen los guetos propiamente dichos, pero la falta de perspectivas de movilidad residencial de los habitantes de estos barrios genera la segregación de

¹ Marie Curie European Fellowship for Career Development (2013-2015). Título: Re-linking suburban youths in Madrid and Paris. The «new localism» and the role of social and ethnic networks in the integration of youth from immigrant origin (LOCAL YOUTH). Project No: 328675.

² Ayudas a Proyectos de I+D+i «Retos Investigación» correspondientes al Programa Estatal Orientado a los Retos de la Sociedad. Proyectos tipo JIN (Jóvenes Investigadores). Título: «Sociedad civil y prevención del extremismo yihadista. ¿Cómo avanzar en la cooperación entre la Comunidad Musulmana, la Sociedad Civil y el Estado?» (CIVIL PREVENT). Referencia: RTI2018-095283-J-I00.

un tipo de población específico: el de las familias originarias de las antiguas colonias francesas como Mali, Senegal, Argelia, Marruecos y Túnez (Pan Ké Shon, 2011: 26-478).

Los jóvenes que viven en este barrio expresan un sufrimiento que no tiene que ver con la pobreza, sino más bien con el aislamiento. El trabajo etnográfico desarrollado entre 2013 y 2017 ha permitido detectar dos consecuencias fundamentales provocadas por la desconexión social. La primera de ellas es la aparición de un sentimiento colectivo de soledad y abandono por parte de las instituciones y la sociedad mayoritaria. Los jóvenes explican que llevan años viendo cómo sus hermanos mayores y sus hermanos pequeños han sido apartados de las oportunidades y discriminados por la policía y las instituciones.

La République me ha decepcionado... Nosotros llamamos a los edificios que ves ahí 'chache misère' (esconde miseria), porque están muy bien pintados por fuera, pero esconden mucho sufrimiento en su interior. El Estado remodela esto, pero no se da cuenta de que nuestro principal problema es la desconexión del mundo (...) y, joder, ¡30 años de racismo y brutalidad policial es mucho tiempo! (Educador social, profesor de break dance, de origen maliense, 35 años).

El sentimiento de desprecio se vio reforzado por la aprobación en 2004 de la ley que prohibía los símbolos religiosos en el espacio público, interpretada como una ley destinada a invisibilizar a los musulmanes (Beaman, 2016).

Yo si viviera en Inglaterra, llevaría el velo. Pero aquí notas que te desprecian, en cuanto sales del barrio, en el RER (tren de cercanías), en el centro... Lo que quieren es no vernos, no ver nada que les parezca diferente, por eso nos esconden en estos barrios y prohíben el velo... Pero lo que genera es lo contrario, una lucha por la dignidad de nuestro origen... (Mujer joven de 23 años, de origen magrebí, estudiando un módulo de administrativa).

Este sentimiento colectivo de «no formar parte del mundo» incluye una segunda consecuencia importante. El aislamiento no es solo social y económico, sino que también es político. Tiene que ver con el sentimiento de desconexión respecto de sus compatriotas/ciudadanos y sus líderes políticos. En Les Bosquets, las dinámicas de participación política que se dieron en los años 80 y 90 han desaparecido por completo, las asociaciones cívicas han perdido su naturaleza reivindicativa, se han institucionalizado y el diálogo y la unión entre comunidades culturales y religiosas diversas es inexistente (Eseverri-Mayer, 2019). A diferencia de la generación Beur de los años 80 o 90, las nuevas generaciones que han crecido con la presión de no encajar en la definición institucional de *laïcité* abandonan la participación y se refugian en las mezquitas.

Es como si te dicen que te tienes que poner unos zapatos que no son de tu talla y te insisten, te insisten, continuamente. Pero tú ves que ahí no encajas, que aunque te quites el velo, nunca encajarás, porque será el color de tu piel, tus rizos... tu forma de hablar, de comportarte. Yo en

el barrio y en la mezquita al menos me siento en casa y me reconozco en mis hermanas, no me siento juzgada. (Joven de 21 años, de padre argelino y madre marroquí, estudia para secretaria, se va a casar y está embarazada).

La combinación entre aislamiento personal y político genera un nuevo islam colectivo y una identificación más fuerte con ciertas tradiciones y costumbres que en muchas familias se habían dejado atrás (Eseverri-Mayer, 2021a). Los jóvenes encuentran en las mezquitas y los grupos espirituales y religiosos una nueva pertenencia positiva. La religión permite a muchos sobrellevar la discriminación y alcanzar sus metas. A otros les ayuda a volver a empezar y protegerse de los riesgos del entorno: la violencia, la droga, la delincuencia.

Sin embargo, la falta de perspectivas de futuro y las experiencias de discriminación pueden también conducir al desarrollo de sentimientos de rabia y ruptura. Fue lo que le ocurrió a Asís³, un joven francés de padres argelinos que no logró superar la educación secundaria obligatoria. Cuando sus padres se divorciaron comenzó a traficar de forma intermitente con hachís. De forma cotidiana, frente al bloque de viviendas donde se reunía con sus amigos, un policía le pedía la documentación, llegando incluso a pegarle en dos ocasiones. Asís le denunció, pero no le creyeron. Cuando cumplió 18 años conoció a un joven francés «de souche» convertido al islam que le invitó a pasar un fin de semana con un grupo de amigos en una casa de campo. Los amigos se autodenominaban Salaf—grupo religioso fundamentalista defensor de la yihad contra los infieles (*kuffar*)—. Asís dejó la venta de drogas, de bajar a la calle con amigos y se alejó de su familia. En septiembre de 2014, el mismo policía volvió a pedirle la documentación y él reaccionó confrontándole. Su madre contó en una entrevista que Asís gritó repetidas veces al policía, preso de un ataque de pánico y ansiedad: ¡No te tengo miedo, solo temo a Allah! Fue llevado por la policía a comisaría y conducido directamente a un hospital psiquiátrico penitenciario acusado de asociación con un grupo extremista.

Sin trabajo, desconectado de su familia, de sus amigos, de las asociaciones del barrio y de la mezquita, Asís no encontró otra manera de salir de esta situación que «confesando a la policía a través de su ataque de pánico». El psicólogo del hospital explicó a su madre que Asís se había visto atrapado entre dos mundos aparentemente irreconciliables: una sociedad francesa que rechazaba sus orígenes y una comunidad religiosa fundamentalista que odiaba el país donde había crecido. El joven no encontraba espacios intermedios donde expresar su rabia y las dudas que le provocaba la complejidad de su doble pertenencia. De nuevo, la imposibilidad de colaboración entre asociaciones laicas y religiosas en la ciudad gala, la distancia entre el Estado y la realidad de estos barrios segregados hizo imposible la prevención. Pasó seis meses en el hospital psiquiátrico penitenciario y en mayo de 2015 se unió a los grupos de discusión organizados por esta investigación, explicando su experiencia y diciendo que su relación con Dios había dejado de ser ideológica para convertirse en emocional: «*Es como una relación íntima. Me calma por dentro*». Hoy Asís es conductor de las ambulancias del hospital de Montfermeil, el hospital donde nació.

³ Ver historia de vida completa en Eseverri-Mayer, 2019.

3. Madrid: precariedad, mezcla étnica y participación cívica

San Cristóbal de los Ángeles (14.980 habitantes, distrito de Villaverde) es el tercer barrio más pobre de Madrid. Construido en los años 50 con materiales de baja calidad, se encuentra en estado de degradación y sus servicios son muy escasos. A diferencia de Les Bosquets, no hay centro juvenil, ni comisaría y las plazas de apoyo escolar no son suficientes para los jóvenes que las requieren. La sociedad civil trata de cubrir estas necesidades, aunque con medios muy precarios y falta de apoyo institucional (Eseverri-Mayer, 2015).

No obstante, San Cristóbal se diferencia de Les Bosquets en tres aspectos fundamentales. En primer lugar, es un barrio conectado al centro urbano —20 minutos en metro directo— y los jóvenes no sienten una separación respecto de la ciudad. Todos dicen frecuentar el centro urbano al menos dos veces por semana. Aluden a una discriminación sentida fuera de las fronteras del barrio, pero que no afecta hasta el punto de generar una brecha entre «ellos» (blancos, católicos y españoles, acomodados) y «nosotros» (musulmanes, inmigrantes y pobres).

En el barrio nos sentimos como en casa. San Cris es mi hogar... Pero vamos a Lavapiés o a Sol continuamente... La gente te mira en el metro, pero yo paso. Con los nacionales (policía) es más complicado, pero con los municipales más o menos nos llevamos. (Varón de 19 años, de origen marroquí. Ha abandonado los estudios y trabaja como repartidor).

En segundo lugar, San Cristóbal cuenta con una gran diversidad étnica. El 59 % de la población es de origen autóctono y el resto se divide entre las comunidades latinoamericanas (de más de 15 países distintos, representando el 12 %), poblaciones procedentes de países musulmanes (representando el 10 %) y población del Este de Europa (7 %), Asia (6 %), África (4 %) y otros países europeos (2 %). El contacto cotidiano entre distintos grupos étnicos hace que los jóvenes de origen magrebí incorporen valores, elementos culturales y hábitos de los jóvenes latinos (como la música, la danza o la moda) y de los españoles (como la participación en asociaciones, las actividades de ocio, las relaciones sociales y de género, etc...). El barrio, su sociabilidad interna, activa diariamente este intercambio. Otro detalle importante es que en el barrio de San Cristóbal hay 8 veces más bares y cafés que en el barrio de Les Bosquets (31 vs. 8). Los jóvenes desarrollan una pertenencia compleja y mixta. Una pertenencia que no es de naturaleza ideológica, sino multidimensional, híbrida y cambiante. Estos dos *verbatim*s demuestran esta forma de identificación fluida.

A mí me dicen que parezco ecuatoriano o dominicano, solo porque hago rap... joder y como mi novia es ecuatoriana, pues nada, ya estoy integrado (risas). Pero me encanta la mezcla de este barrio, todo el mundo se habla, se conoce. Yo me siento musulmán, pero también me siento muy de San Cris, del barrio... (Joven varón de origen marroquí, trabaja en Amazon y tiene un grupo de rap).

Me siento española, de San Cris y de Marruecos. Pero me siento musulmana por encima de todo, porque creo que no debería haber fronteras... Pero nosotros (su familia) hemos adoptado muchas cosas de la cultura española. Con mis hermanas hablo español, cantamos en español. No celebramos Navidad, ¡pero me encanta! ¡Las luces, el roscón! (...) Tengo amigas españolas, ecuatorianas, dominicanas, gitanas... En San Cris están todos los países del mundo (risas). (Joven mujer de 20 años de origen marroquí, estudia trabajo social y participa en la asociación cívica).

En tercer lugar, el movimiento vecinal en San Cristóbal, al verse desamparado por el Estado, no se ha visto institucionalizado y es capaz de incluir a los jóvenes, creando espacios como las mesas de participación desde donde estos pueden ser los protagonistas de la organización de eventos, fiestas, grupos de prevención de la violencia, apoyo a personas mayores o reparto de alimentos a las familias más necesitadas. Estas actividades facilitan que jóvenes con distintos orígenes religiosos y étnicos colaboren y desarrollen un sentimiento de pertenencia, además de étnico y religioso, también local, social y ciudadano. Una ciudadanía urbana genuina, propia, que fomenta incluso un orgullo de barrio.

No obstante, esta inclusión espontánea basada en la conexión con el centro, la diversidad étnica y la participación cívica, aunque es muy positiva y permite extraer lecciones muy relevantes, es también precaria. Depende de los esfuerzos de una sociedad civil agotada, con recursos limitados y que no puede apoyarse en el sistema educativo, porque también se encuentra saturado y no es capaz de atender a las familias más vulnerables. Asimismo, hay que tener en cuenta que esta etnografía se acerca a los hijos de los primeros migrantes instalados en San Cristóbal, por lo que no se puede valorar el efecto acumulativo de años de fracaso escolar, abandono institucional, segregación y discriminación (como sí se ha hecho en el caso de París). Por esta razón, el optimismo respecto al caso de San Cristóbal y Madrid en general (Aparicio, Portes and Haller, 2016) debe atemperarse si se quieren prevenir problemas futuros y el análisis debe concentrarse en ofrecer soluciones para utilizar estos recursos y posibilidades para evitar posibles sentimientos de abandono y aislamiento.

4. Soluciones desde lo *local*

Tras examinar las mejores prácticas en materia de lucha contra el extremismo y la prevención de la marginalidad juvenil en barrios vulnerables, se puede⁴ concluir que existen cuatro aspectos fundamentales sobre los que hay que incidir si se quiere prevenir cualquier tipo de extremismo. Se incluye asimismo algún testimonio de policías españoles, así como de responsables de programas sociales destinados a prevenir la violencia juvenil en España.

⁴ Mechelem (Bélgica), Vilbord (Bélgica), Montreal (Canadá), Munich (Alemania), Seine Saint-Denis-París (Francia), Estrasburgo (Francia), Burdeos (Francia), Aarhus (Dinamarca), Londres (Inglaterra) y Luxemburgo.

4.1. Firmeza y cercanía policial como generadores de confianza

El alcalde de Mechelen (85.000 habitantes), una ciudad situada a 25 kilómetros de Bruselas donde uno de cada cuatro habitantes tiene origen en un país de mayoría musulmana (sobre todo marroquí), explica cómo frenó los viajes a Siria y a Irak de los jóvenes de su ciudad. 93 jóvenes se incorporaron a las filas del ISIS en 2013 en la región de Amberes. En 2014 ninguno lo hizo desde Mechelen. Uno de los primeros pasos del plan de choque contra la radicalización fue el refuerzo de la seguridad. El mensaje fue claro: cero tolerancia a la violencia y cero tolerancia al crimen. Esta firmeza y mano dura se acompañó de una gran inversión en policía comunitaria.

Invertí mucho en policía, en vigilancia, cámaras, en los servicios de inteligencia. Tienes que dar la sensación a la gente de barrios pobres de que son también ciudadanos de tu ciudad y que merecen una protección. Al principio las minorías decían que yo era un alcalde de derechas, que iba a ir a por ellos... pero al cabo del tiempo se dieron cuenta de que la firmeza se combinaba con el refuerzo de un nuevo tipo de policía, más cercana, que trabajaba codo con codo con los trabajadores sociales. Una policía que va en bicicleta o andando, que saluda a los ciudadanos y conoce la situación de las familias. Una policía que no tiene por qué estar todo el día pidiendo la documentación a los mismos jóvenes. (Bart Sommers, mayo de 2020).

Varios estudios aseguran que uno de los aspectos que refuerza el desarrollo de conductas de ruptura e incluso extremistas en los jóvenes son la desconfianza hacia la policía y el haber sufrido abusos por parte de algún agente (Eseverri-Mayer, 2021; Joly, 2007; Mucchielli, 2007; Wieviorka, 2005; Moreras, 2018). Un policía municipal que desarrolló en 2007 una investigación sobre el sesgo racial en las identificaciones policiales y que puso en marcha una nueva unidad contra las discriminaciones en el municipio de Fuenlabrada (Madrid), hoy referente en el mundo, explica su experiencia.

Para que veas una anécdota. Yo cuando me empiezo a aproximar a la comunidad islámica, los centros culturales islámicos, y comienzo a ir de uniforme, bueno pues a mi jefe le llegaron a enseñar, los servicios de inteligencia, concretamente Guardia Civil, fotografías mías diciendo que quién era este policía que entraba dentro de las mezquitas y que nadie salía corriendo... Entonces esta es la perspectiva... La primera vez que yo voy al centro cultural islámico, al *Umma*, lo primero que me dicen es que si no les voy a enseñar fotografías, que qué es lo que quiero. Yo les digo, no, no, que vengo a presentarme, a conocer vuestras necesidades... ¡Alucinaron! La policía no genera confianza, no se acerca a las personas como ciudadanos y hemos visto que hay estrategias, que no es difícil... Esta unidad tiene como objetivo recoger denuncias de todos los conflictos que ocasiona la sociedad diversa. O sea, nos tomamos algo como una pintada totalmente aleatoria como si fuese la investigación del asesinato de Kennedy. Quizás para la sociedad en general es una tontería, pero cuando a alguien le llaman 'moro de mierda' y lo ponen en la puerta de su establecimiento pues,

como yo digo, le están atacando en su dignidad y los ataques a la dignidad de la persona son de los más duros que hay, mucho más que si te roban el coche, eso es dinero, nada más.

La importancia de que la policía sea quien controla y detiene a los extremistas y también quien proteja a las víctimas de las distintas discriminaciones cotidianas deshace los estereotipos negativos asociados a los agentes y alimenta la confianza. En Vilvoorde (45.000 habitantes), ciudad situada también en Flandes que sufrió la reconversión industrial en los años 80 y hoy trata de reconvertirse acogiendo a diversas empresas de comunicación y tecnología, fue otra de las ciudades belgas que estuvo en el punto de mira entre 2013 y 2017 por la afiliación de al menos 28 jóvenes al ISIS. Su alcalde, del partido socialdemócrata, piensa que el trabajo en la generación de confianza entre los ciudadanos, la policía y los trabajadores sociales fue la clave para frenar el fenómeno extremista en la ciudad. La confianza se ganó en ese momento crítico a base de reuniones del propio alcalde con los padres, las madres y los hermanos de los jóvenes que se radicalizaron. Reuniones a las que asistían también los trabajadores sociales, psicólogos y la policía. En estas reuniones se abordaba de forma coordinada la mejor forma de rehabilitar al joven en cuestión y se aprovechaba para generar redes dentro de los barrios más vulnerables. La familia, la escuela, la sociedad civil, los amigos, los centros religiosos, todos comenzaban a trabajar por prevenir nuevos procesos de radicalización. El liderazgo y mediación del alcalde, Hans Bonte, sociólogo y con más de 20 años de experiencia en el trabajo comunitario, fue fundamental.

Yo me dedico a la política y soy socialista porque con 20 años me ofrecieron crear un centro juvenil en Molenbeek (Bruselas) y allí estuve confrontado a situaciones muy tristes, de pobreza, madres solas, jóvenes abandonados, alcoholismo, crimen... Creo que la política debe asegurar la igualdad de oportunidades y que los alcaldes son figuras clave, deben estar cerca de la ciudadanía para mostrar a los vulnerables que no están solos, que pueden tener un futuro... Ayer mismo estuve reunido con los cabecillas de una banda, el jefe de la policía y los trabajadores sociales. Cuando tuvimos el problema de la radicalización, nos salvó el acercarnos a los vecinos y el tratarles como ciudadanos de Vilvoorde. Una cuestión clave es el respeto. Yo defiendo mucho a mi policía y todo el mundo lo sabe. Los ciudadanos saben que la falta de respeto a la autoridad está castigada. Pero me he visto en situaciones de tener que expulsar a determinados agentes por su conducta, por insultar a ciudadanos por su color de piel o su origen... Si no toleras esas conductas, también estás dando una lección de respeto. (Hans Bonte, mayo de 2020).

El Centro de Prevención contra la radicalización que conduce a la violencia (CPRMV) en la ciudad de Montreal, Canadá, se puso en marcha debido a la amenaza yihadista y al crecimiento de los grupos de extrema derecha en la ciudad en 2015. Según sus responsables, el secreto de una buena intervención es generar confianza y vínculos entre las distintas comunidades. El centro tiene como misión defender a *todas* las víctimas del extremismo.

El abordaje local y el global. Nosotros somos un centro de apoyo, un centro de *expertise* para el trabajo local. Trabajar el anclaje comunitario de forma continua... No solamente cuando algo va mal o localizamos a un individuo extremista. Organizamos siempre actos comunitarios, formaciones sobre el radicalismo, sobre la discriminación y la gente nos conoce y confía en nosotros. La comunidad musulmana sabe que estamos ahí para prevenir el yihadismo, pero también para luchar contra la islamofobia, la homofobia, el sexismo... Al final creas confianza. (Benjamin Ducol, consejero científico del CPRMV, junio de 2020).

Una de las asignaturas pendientes según los alcaldes consultados en Bélgica y otras organizaciones que luchan contra el extremismo es generar una mayor diversidad en el seno de la policía. Un aspecto que, asociado a la proximidad, transformaría aún más la relación con los ciudadanos.

Lo que de verdad podría marcar la diferencia en el futuro sería crear una policía diversa. Es un reto, creo que en todos los países. ¿Sabes? Mi policía era muy sexista, pero creo que ahora hay un 45 % de mujeres, por lo que la equidad está cerca. Ahora la relación entre los agentes es distinta y también se percibe en la calle. Pero no tenemos a gente suficiente en la policía con un origen migrante y creo que eso cambiaría mucho las cosas. La gente se *reconocería* en esos policías, mucho más que hoy en día... (Bart Sommers, mayo de 2020).

4.2. Una ciudad de ciudadanos y no de comunidades

En Vilvoorde, dos amigos íntimos de 18 años que compartían una gran pasión por el baile se separaron para siempre durante el verano de 2013. Uno de ellos se unió a las filas del ISIS en Siria y murió un par de semanas después inmolándose en un mercado. El otro hoy es un bailarín conocido en Bélgica y un referente para la juventud. El alcalde de la ciudad explica en su entrevista que la diferencia entre ambos residía en la relación que tenían con el Ayuntamiento. El que continuó con su vida en Bélgica, «tenía la llave de la escuela municipal de baile, de alguna forma participaba del *management* de la ciudad porque debía abrirla todos los días. Creo que se sentía útil y tenía una responsabilidad».

Esta historia demuestra que la conexión de los jóvenes con la ciudad, su gestión y la participación que esta requiere es clave para asegurar la inclusión. Al contrario, como demuestran varias investigaciones (Kepel, 2015; Bonelli y Carrié, 2018; Eserverri-Mayer, 2019; Roy, 2016), el aislamiento social y la falta de pertenencia generan más posibilidades de ser adoctrinado por grupos extremistas. Hanna Arendt, una de las primeras que escribió sobre la vinculación entre el aislamiento y el extremismo, dijo que las personas aisladas y sin relaciones sociales cotidianas eran las primeras que se imbuían de la ideología totalitaria, al darles esta un nuevo sentido a sus vidas y al permitirles recuperar la dignidad perdida (Arendt, 1951). De hecho, uno de los recursos que más utilizan los grupos extremistas, tanto la extrema derecha como

el yihadismo, es la organización de actividades comunitarias, de ocio, viajes y deportes que sacan del aislamiento a los jóvenes y les ofrecen una pertenencia social (Pew Research Centre, 2016). Las ciudades que han favorecido la autonomía juvenil y su liderazgo en la gestión de actividades en el ámbito local, apuestan por una visión de la convivencia basada en el ejercicio de la ciudadanía más que en el reconocimiento de las identidades particulares.

Bart Sommers se niega a pensar en su ciudad como una ciudad de comunidades. Quiere crear una ciudad de ciudadanos, capaces de ambicionar un futuro mejor. Piensa que tanto la izquierda como la derecha han tenido visiones muy negativas respecto de las minorías étnicas: unos porque las culpabilizan y otros porque las victimizan. Una situación que otra responsable de un programa de rehabilitación de jóvenes extremistas subraya desde Seine-Saint-Denis, en París. «¿Qué han hecho las autoridades francesas para aprovechar el potencial de los jóvenes de las *banlieues* en beneficio de Francia? La respuesta es cero. Lo cual demuestra que depositan muy poca confianza en su potencial». Según el alcalde de Mechelen, los hijos y nietos de familias marroquíes, argelinas o tunecinas deben aprovechar su potencial, su capacidad para comprender varios contextos culturales, para hablar varias lenguas y para moverse en contextos híperdiversos. Para él, es esencial cambiar la narrativa —«el lenguaje es importante»— alejándose de la negatividad y reforzar la confianza en el éxito de los jóvenes.

Tenemos un club de fútbol que se llama Salam que es muy popular y donde hay muchos jóvenes de origen marroquí. Lo que hemos hecho es que a todos los jóvenes que quieren jugar en el club, les exigimos también que sean buenos en el colegio. Tienen un uniforme del club y estudian antes de entrenar. Han desarrollado una pertenencia y han cambiado de mentalidad. Entonces la cosa es... ¡Venga! ¡Podemos hacer que la diversidad se convierta en un éxito!

El secreto para conseguir abrir espacios comunes que beneficien a los jóvenes es adoptar una posición neutral, dirigiéndose a los vecinos como ciudadanos y no como miembros de una u otra comunidad. Es también la perspectiva que se defiende desde el Instituto Alemán para el Estudio de la Radicalización y la Desradicalización. «Si confías en los llamados *community leaders* para todo, al final caes en dos errores fundamentales: por un lado, instrumentalizas una comunidad y, por otro, caes preso de seguir su agenda. Porque cada uno tiene su agenda, sus planes y nadie hace nada gratis. Los jóvenes deben actuar como buenos ciudadanos, no como buenos musulmanes», dice su director, Daniel Koehler.

El alcalde de Mechelen cuenta en su entrevista que acudió al imán de la mezquita para que le ayudara a enderezar la conducta de varios jóvenes que estaban creando problemas en un barrio. El imán aprovechó el sermón del viernes para dar un discurso muy contundente y persuasivo. Pero el alcalde se dio cuenta de que no podía contar con él para todo cuando le pidió que motivara a las familias para que sus hijas, que estaban demostrando ser muy buenas estudiantes, continuaran con sus estudios universitarios. El imán decidió no dar ningún discurso sobre este tema.

Desde otros programas consultados, como es el caso del STREET, dirigido por un clérigo salafista en una de las zonas más vulnerables de Brixton (Londres), se defiende, al contrario, apoyarse en las comunidades musulmanas, y en especial en los grupos fundamentalistas para «sacar a los jóvenes del radicalismo». Así lo argumenta ese clérigo salafista convertido al islam y entrevistado desde Arabia Saudí por Skype.

Yo he crecido en la calle, yo y mis amigos venimos de familias con madres que vivían solas con sus hijos... Una situación difícil. El islam llenó una sensación de vacío que tenía, muchos amigos míos se convirtieron en el mismo momento (...). Comencé a trabajar en la comunidad de Brixton y desde Prevent vieron el trabajo que hacíamos y me dijeron que me presentara a la subvención. Sacamos a muchos jóvenes del extremismo. Nuestro lema era: «For you, from people like you». Nuestra receta era que los jóvenes vieran que quienes querían ayudarles eran como ellos. (Abdul Haqq Baker, Arabia Saudí, 2019).

Desde Villevoord, Mechelen, Montreal, Quebec o Aarhus se defiende dialogar y estar en contacto con todas las comunidades, escuelas del islam, incluso las más ortodoxas y fundamentalistas, porque muchas veces estas ayudan a detectar casos, o algunos agentes sociales necesitan conocimientos teológicos y filosóficos para intervenir con ciertas personas en proceso de radicalización. No obstante, las acciones y programas que se diseñan para favorecer la implicación de los jóvenes en la ciudad deben estar lideradas y gestionadas desde el Ayuntamiento, nunca desde ningún grupo religioso o comunitario. La perspectiva de nuevo reside en la importancia de tratar a los jóvenes como ciudadanos, ofreciendo un entorno donde no existan puntos de vista únicos y limitados. Se trata de crear contextos donde el acento se ponga en la participación comunitaria no religiosa y en el conocimiento, en el aprendizaje del origen, en la reflexión mutua sobre la identidad, en la pertenencia y las posibilidades de acción, como ocurre en el caso de los jóvenes de San Cristóbal de los Ángeles. El alcalde de Mechelen cuenta que un grupo de jóvenes con dificultades educativas fueron invitados a un viaje a Córdoba y varios expertos les explicaron la importancia de la ciencia y la filosofía (no religiosa) en la etapa musulmana en la Península. Esta experiencia les transformó, animándolos en sus estudios y proyectos vitales.

4.3. *El entorno de socialización como causa determinante*

En la *banlieue* de Bondy (distrito 93, París) los efectos negativos de la concentración espacial de la pobreza, la precariedad y la discriminación se sienten de forma acentuada. «A pesar de que tenemos éxito en muchas de nuestras acciones puntuales, nos damos cuenta de que, si no se defienden políticas que fomenten la *mixité* social en la ciudad, no hay nada que hacer... La renovación urbana incluso ha generado más perjuicio que beneficio. Ha roto mucho los vínculos sociales y generado más aislamiento en los jóvenes», dice la responsable del proyecto Sauvegarde. Por esta razón, los programas

que han tenido más éxito son aquellos que, en paralelo a los planes de prevención, han trabajado en la reducción de la desigualdad dentro de sus ciudades. En Mechelen, a pesar de que el desempleo es dos veces mayor entre los jóvenes de origen norteafricano, los equipamientos de los barrios se han transformado radicalmente, las clases medias se están instalando en lugares que eran conocidos como «los rincones enfermos de la ciudad» y la segregación escolar se combate con medidas innovadoras que parecen reportar resultados.

El secreto es muy simple: misma inversión en todos los barrios. No usamos materiales distintos, no, usamos exactamente los mismos materiales en los barrios más ricos y en los barrios más pobres. ¡Todos somos primera clase! Mi segundo reto es conseguir una ciudad de ciudadanos, con barrios y colegios mixtos tanto a nivel étnico como social. Para eso creamos el programa «School Inside» que trabaja con las familias para tratar de comprender por qué no quieres inscribir a tu hijo en el colegio con diversidad étnica y social que está a la vuelta de la esquina de tu casa, que sería lo ideal. Las familias suelen contestar que sus hijos no son un experimento social y tampoco quieren que sea víctima de *bullying* por ser el único blanco. Lo cual se entiende. ¿Qué hacemos? ¿Cuál es la solución? Se reúne a varias familias flamencas a la vez y se trata de convencer a un grupo importante de que inscriban a sus hijos en ese colegio. El director del colegio está ahí y le garantizamos que la calidad del colegio es excelente. También les prometemos que durante el verano vamos a mejorar las instalaciones. Añadimos que es una oportunidad porque sus hijos van a conocer distintas culturas y estarán preparados para el mundo. Le digo a mis empleados, no quiero ver informes en mi mesa, quiero saber cuántas familias blancas de clase media se han inscrito en colegios peor considerados. En los últimos cuatro años 2.000 familias han cambiado de colegio. Porque yo considero que un colegio con concentración de población migrante es negativo, pero también lo es un colegio solo con alumnos flamencos. Eso también es segregación. Entonces hacemos lo mismo del otro lado: reunimos a familias migrantes y las convencemos de que sus hijos se inscriban en otros colegios de mayoría flamenca. (Bart Sommer, Mechelen, junio de 2019).

Varios estudios han demostrado que el efecto de la presión o influencia del grupo de pares, en especial en momentos clave de la adolescencia y la juventud es determinante en los procesos de radicalización. La literatura académica ha demostrado que este efecto se multiplica si existe una combinación entre pobreza y concentración étnica. En estos entornos, la circulación de ideas, valores y costumbres disminuye y los recursos institucionales y las oportunidades educativas, sociales y laborales se reducen (Clark, 1965; Jencks y Mayer, 1990), por no hablar de las consecuencias psicológicas de la discriminación y la estigmatización (Beau y Pialoux, 2003).

Desde Aarhus, la segunda ciudad más poblada de Dinamarca (256.000 habitantes) y pionera en industria láctea y de mantequilla, partieron a Siria 36 jóvenes de los 145 que abandonaron el país entre 2013 y 2015. Al menos dos decenas regresaron a la ciudad y las autoridades tuvieron que innovar sus políticas de reinserción ideando el programa Exit. Este programa ofrece a los retornados y a todas aquellas personas que hayan sido denunciadas por radicalización la posibilidad de un apoyo social y psicológico y apuesta por poner en contacto

a los jóvenes con personas de fuera de su contexto. El modelo Aarhus ha demostrado que el *mentoring*, la conexión con redes alternativas a las del grupo primario, se ha convertido en una de las herramientas más poderosas de inclusión de jóvenes que han desarrollado un sentimiento de ruptura o no pertenencia.

El *mentoring* es un programa voluntario en el que se apuntan adultos, jóvenes universitarios o de distinto tipo. El joven que lo necesita comienza a ver de forma semanal con una persona que muchas veces es de su mismo origen y otras no, pero que comienza a formar parte de su vida, que le da otro punto de vista, que le ofrecen nuevas herramientas, apoyo emocional, recursos culturales... Es una experiencia transformadora. Abre al joven otro mundo, salen del barrio, conocen otro contexto social, cultural... Los resultados, por supuesto, combinados con el apoyo psicológico y las medidas sociales y policiales, son muy positivos. (W. Bertelsen, académico en la Universidad de Aarhus. Entrevista vía correo electrónico).

Varios responsables de estrategias de prevención del extremismo explican que es importante dejar de hablar del extremismo islámico como un fenómeno externo. «Yo después del ataque en Bruselas dije que los terroristas eran *nuestros terroristas*. Son gente mala, pero son *nuestra* gente mala. Si en esos momentos reproducimos la lógica de ‘ellos’, los que viven en Molembeck, y ‘nosotros’, mostramos una total falta de responsabilidad», dice Bart Sommers. Zorha, promotora de uno de los programas que más jóvenes está sacando de las garras del extremismo en las prisiones en París, explica que la sociedad debe hacerse cargo de estos jóvenes de manera global: «No puedes dejar en la naturaleza a un joven que acaba de salir de la cárcel y ha viajado a Siria. No puedes solo vigilarle, tienes que ocuparte de él, es una responsabilidad social. Porque ese joven quizá ha sufrido la violencia desde la infancia, ha traficado con drogas en su barrio, le han maltratado en el colegio sus compañeros, no ha encontrado referentes... Hay toda una trayectoria detrás y está el plano psicológico y emocional y está el plano social. Hay que tenerlo todo en cuenta si queremos que deje de pensar en hacer daño».

Esta perspectiva global debe implicar a distintos actores y ámbitos de intervención que trabajen en coordinación. El ayuntamiento debe asegurar una coordinación entre el policía local experto en procesos de radicalización, los servicios sociales que median con la familia y el entorno del joven, el psicólogo con el que hace terapia, el trabajador social que le da las herramientas para encontrar vivienda y trabajo y con su mentor, que le ofrece otra visión del mundo. El enfoque que funciona pone el acento en la dimensión local y es capaz, según las fuentes consultadas, de reducir la brecha social y cultural que impone la estructura urbana de las ciudades.

Conclusiones

Los casos expuestos en París y Madrid y el análisis de las experiencias más exitosas en Europa y Canadá muestran la importancia de diseñar planes de prevención que pongan el acento en lo *concreto* (local), en generar *confianza* social e institucional (aproximación a la ciudadanía) y en fortalecer las *capacidades* de los jóvenes (y su ambición futura). Tres *cés* que están contenidas en una propuesta, surgida de esta investigación, y que consiste en crear un *servicio de participación y trabajo comunitario* para jóvenes. Una vez que acaben la educación obligatoria, este servicio les permitiría ejercer la ciudadanía y participar de la gestión de la ciudad, realizando labores sociales, medioambientales, cívico-políticas, de protección civil, artísticas o deportivas.

Está sobradamente demostrada la importancia del enfoque local en la lucha contra la marginalidad y el extremismo (Muro, 2017; Bjorgo y Horgan, 2009; Koehler, 2017; Marsden, 2017; Overland *et al.*, 2018). No obstante, lo que muestran las experiencias analizadas es que los jóvenes necesitan medidas concretas, que afecten a su cotidianidad y a su relación con las instituciones. La intervención debe ser directa y clara, facilitando la plena participación y contribución de los jóvenes en las labores y actividades locales. Es el caso de la ciudad de Vilvoorde, donde se implica a los jóvenes en la gestión de distintas actividades, o de Mechelen, donde se lucha contra la segregación escolar reuniendo a las familias y pensando en cómo mejorar las escuelas.

Todos los participantes en este estudio hablan de la *confianza* como un elemento clave en el trabajo con los jóvenes más conflictivos. En este sentido, el papel de una policía firme a la vez que cercana es esencial. Idealmente, la ciudadanía podrá comprobar que el crimen se controla en todas las zonas de la ciudad, al mismo tiempo que es capaz de relacionarse con la policía de forma cotidiana y natural. Para ello, varios entrevistados señalan que el reto de los próximos años en las ciudades europeas es crear una verdadera policía urbana, de cercanía, más diversa y equitativa en términos de género. En España, contamos con la posibilidad de reforzar el papel de la policía municipal en materia de prevención del extremismo, gestión de la sociedad diversa y lucha contra las discriminaciones. La población de origen magrebí debe dejar de sentir recelo y miedo por las fuerzas del orden. Al contrario de lo que sentía Asís o de lo que sintieron los vecinos de Coulibali (autor de la matanza en la revista Charlie Hebdo en París) cuando descubrieron el arsenal que el terrorista guardaba en su piso algunos días antes de la matanza y no lo reportaron a la policía. En este sentido, el *servicio de participación y trabajo comunitario* acercaría a los jóvenes también a las fuerzas del orden, recuperando esa confianza dañada.

La coordinación entre el ayuntamiento, el colegio, la policía, la sociedad civil y la familia (y comunidad) facilita la prevención de la violencia en los jóvenes. Como se ha advertido en el caso del barrio de San Cristóbal, la participación de los jóvenes en el *management* de la ciudad a través de una iniciativa de participación ofrecería a los jóvenes una guía y un espacio de pertenencia mixto, donde tendrían acceso a nuevos recursos sociales y culturales, y conocerían

identidades y formas de vida diversas que les ayudaría a superar el sufrimiento que ocasiona la segregación y la discriminación. Este servicio local de participación y trabajo comunitario enviaría a los jóvenes procedentes de entornos vulnerables el mensaje de que las instituciones confían en sus capacidades y su potencial. Como muestran los modelos más exitosos de prevención del extremismo, la participación activa en la gestión de la ciudad reforzaría la pertenencia y haría sentir a los jóvenes útiles a través de su contribución en diversos ámbitos (labores sociales, de protección civil, apoyo a personas mayores, cuidado del medioambiente, de los animales, desarrollando el arte, del deporte, etc...). La contribución de los jóvenes desde lo *público* les ayudaría a comprender el sistema democrático desde la experiencia, valorándolo y reforzando principios fundamentales como la igualdad, la libertad, la solidaridad, la tolerancia a la diversidad y el respeto al medio ambiente. Una vivencia ciudadana que les haría sentir aceptados, incluidos y reconocidos, generando en ellos una nueva apertura de miras hacia posibilidades renovadas y proyectos futuros.

Referencias bibliográficas

- ARENDR, H. (1998) (1965): *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus.
- BEAMAN, J. (2016): «As French as Anyone Else: Islam and the North African Second Generation in France»; en *International Migration Review*, 50; pp. 41-69.
- BEAU, S. y PIALOUX, M. (2003): *Violences urbaines, violence sociale. Genèse des nouvelles classes dangereuses*. Paris, Fayard (Pluriel).
- BONELLI, L. y CARRIÉ, F. (2018): *La Fabrique de la radicalité. Une sociologie des jeunes djihadistes français*. París, Seuil.
- BJORGO, T. y HORGAN, J. (2009): *Leaving Terrorism Behind, USA and Canada*. Routledge, Taylor and Francis Group.
- CLARK, W. K. (1965): *Dark Ghetto: Dilemmas of Social Power*. Nueva York, Harper & Row (trad.: Ghetto noir. París, Laffont).
- ESEVERRI-MAYER, C. (2015): *Jóvenes en tierra de nadie. Hijos de inmigrantes en un barrio periférico de Madrid*. Madrid, CIS.
- ESEVERRI-MAYER, C. (2019): «Linking suburban youth in Madrid and Paris. The role of civil society structures in the integration of children from Muslim backgrounds»; en *Urban Studies*, 56(13); pp. 2.616-2.634. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0042098018801160>
- ESEVERRI-MAYER, C. (2021a): «Are Suburban Youth Becoming More Traditional? A Comparative Study on Young People from Muslim Backgrounds Living on the Outskirts of Madrid and Paris»; en *Int. Migration & Integration*, 22; pp. 1.329-1.347. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s12134-021-00806-4>
- ESEVERRI-MAYER, C. (2021b): «Self-Identification in a Spanish barrio and a French banlieue: The Case of North African Second Generations»; en *Journal of Ethnic and Cultural Studies*, 8(2); pp. 145-166. Disponible en: <https://doi.org/10.29333/ejecs/640>
- GEBHARDT, D.; ZAPATA-BARRERO, R., y BRIA, V. E. (2017): «Trayectorias de jóvenes de origen diverso en Barcelona. Explorando tendencias y patrones»; en *GRITIM-UPF Policy Series*, 5. Barcelona, Pompeu Fabra University.
- JENCKS, C., MAYER, S (1990): «The social consequences of growing up in a poor neighborhood»; en MCGEARY, M. y LYNN, L. eds.: *Concentrated Urban Poverty in America*; pp. 111-186. Washington, DC, National Academy.
- JOLY, D (2007): *L'émeute. Ce que la France peut apprendre du Royaume-Uni*. París, Denoël.
- KEPEL, G. (2015): *Terreur dans l'Hexagone. Genèse du djihad français*. París, Gallimard.
- KOEHLER, D. (2017): *Understanding Deradicalisation. Methods, tools and programs for countering violent extremism*. Londres, Routledge, Taylor and Francis Group.

MARSDEN, S. V. (2017): *Reintegrating Extremists. Deradicalisation and Desistance*. Lancaster, Springer Nature.

MORERAS, J. (2018): *Identidades a la intemperie. Una mirada antropológica a la radicalización en Europa*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.

MURO, D. (2017): *Resilient Cities. Counter Violent Extremism at Local Level*. Barcelona, CIDOB Editions.

OVERLAND, G.; ANDERSEN, J; ENGH FORDE, K; GRODUM, K., y SALOMONSEN, J. (2018): *Violent Extremism in the 21st Century*. International Perspectives, Cambridge Scholars Publishing.

PAN KÉ SHON, J. L. (2009): «Ségrégation ethnique et ségrégation sociale en quartiers sensibles. L'apport des mobilités résidentielles»; en *Revue française de sociologie*, 50(3); pp. 451-487.

PEW RESEARCH CENTER (2018): *For Most Trump Voters, «Very Warm» Feelings for Him Endured*. Report, August. Disponible en <https://www.pewresearch.org/politics/2018/08/09/for-most-trump-voters-very-warm-feelings-for-him-endured/>

PORTES, A.; APARICIO, R., y HALLER, W (2016): *Spanish Legacies. The Coming of Age of the Second Generation*. Oakland, University of California Press.

ROY, O. (2016): *La djihad et la mort*. París, Seuil.

TRIBALAT, M. (2010): *Les yeux grand fermés. L'immigration en France*. París, Denoël.

Wieviorka, M. (1999): *Violence en France*. París, Seuil.